

# ¿El regreso de Auschwitz?

"Es sabido que el pueblo americano no simpatiza con la idea de que existan presos políticos".

Senador de los EE. UU. Jacob Javits, a su llegada a Madrid. 9 de julio de 1976.

EN estas mismas páginas (1) ya hemos analizado la aplicación de métodos represivos —tortura psicológica, drogas, electroshock, etcétera— en los Estados Unidos con el objeto de modificar el comportamiento (Behaviour Modification) de los seres humanos. No se necesitaban dotes adivinas para prever entonces que la escalada represiva del centro hegemónico del capitalismo seguiría su avance en el campo que nos ocupa: la represión a los presos comunes y políticos. Por el contrario, otros países "democráticos" también utilizan similares procedimientos bárbaros —por ejemplo, la URSS, Inglaterra en Irlanda, Alemania Federal—, y si volvemos aquí sobre el tema, y en especial sobre los Estados Unidos, no es por un oportunismo panfleario, sino porque, por un lado, existe un enmascaramiento de la cuestión de la tortura en relación con este país —donde hemos visto y veremos que se practica de manera sistemática—, y, por el otro, porque el "American Way of Life" ha impregnado e impregna una buena parte del globo. Cuestionar a USA es cuestionar el sistema.

## Un hedor abrumador

El juez Frank M. Johnson, Jr., del Estado de Alabama, decía en enero de este año, mientras enfrentaba al gobernador George Wallace en un intento para que este último destinara más fondos públicos a las prisiones, acerca de éstas: "Colchones esparcidos sobre el suelo en los pasillos y próximos a los mingitorios..., la comida a menudo infestada con insectos..., en numerosos servicios no corre el agua y están desbordados..., un hedor abrumador..., cables eléctricos expuestos plantean un peligro constante..., inadecuadamente calientes y ventiladas..., violencia desenfrenada y atmósfera de jungla..., absolutamente inadecuadas como habitación humana". El cuadro descrito no es una excepción. Las continuas revueltas de prisioneros —de las que Attica, con su saldo de 40 muertos en 1971, ejecutados bajo órdenes de Nelson Rockefeller, es su ejemplo más cruel— nos están dando un índice para la cre-

dibilidad. Los testimonios aparecen cada día en cualquier diario liberal o progresista de USA. En las cárceles de San Francisco han ocurrido en los últimos meses muertes atribuibles a suicidios, extravíos mentales y asfixia, que podrían haber sido evitadas con un cuidado médico adecuado. En una cárcel de mu-

sometidos es evidente; la posibilidad de reintegrarse a la sociedad, nula. Y en caso de que así ocurra, ¿qué le brinda esa sociedad? Desempleo, trabajo embrutecedor, miseria y segregación. La violencia cobra un auge alarmante en un sistema corrupto desde la cúpula a la base, pero su gobierno no se plan-

## Lucía Traveler y Mariano Lesseps

jeros del mismo Estado, la visita de un médico se produce dos horas cada dos semanas. En las cárceles de Folsom, San Quintín y O-Wing, de Soledad, en sus centros de máxima seguridad, los prisioneros permanecen las veinticuatro horas del día encerrados. El deterioro de la personalidad de quienes así son

teja una revisión, sino un endurecimiento de la punición.

## ¿La prisión modelo?

En la última semana del pasado mes de mayo, 200 presos, calificados como bruscos o difíciles, convictos al menos por dos crímenes,

fueron trasladados a la nueva prisión federal de "máxima seguridad" de Butner, en Carolina del Norte. La revista *Time*, en su edición del 17 de mayo (página 53), explicó que dicho recinto carcelario sería un modelo único, donde no se aplicaría ningún tipo de terapia represiva, dando así la impresión de que las críticas que reciben dichos "tratamientos" habían surtido su efecto. Butner —según *Time*— no tiene torres de control, ni celdas; cada prisionero posee su habitación, y en vez de rejas existe un vidrio especial, irrompible. En dicha prisión hay lugares verdes, grupos de discusión, estudios diversos y distintas labores para los internos. La estructura de tal núcleo carcelario está basada en las ideas de Norval Norris, un profesor en Criminología, quien considera que los sistemas carcelarios han fallado hasta el momento en sus planes de rehabilitación a causa de que pretenden hacerlo dentro de un clima degradante y opresivo; la prisión tiene que ser un lugar que no embrutezca al hombre, sino que le brinde nuevas opciones.

Para quienes conocen la inhumanidad de las cárceles norteamericanas —lugar en donde el sistema clasista, con sus opresores y oprimidos, reproduce el mundo exterior, pero con una constante agudización de sus contradicciones—, las ideas del señor Norris pueden resultar un paliativo, aunque, por supuesto, no van orientadas a ayudar al prisionero cambiando el sistema que lo ha llevado al crimen, sino que, sea por medios pacíficos, sea por medios violentos, se intenta reintegrarlo "sano" a esa sociedad. Pero Butner, el programa Butner, no es eso que *Time* nos quiere hacer creer. Basta con fijarse que una nota al pie de página explica que además del modelo no-represivo antes descrito existen en el lugar "tres edificios más que albergarán 140 prisioneros mentalmente enfermos que no forman parte del programa de reforma en la prisión" (bastardillas nuestras). La realidad empieza a asomar, a dejarse ver. A decir verdad, el pabellón descrito por *Time* es sólo una parte de la prisión, es sólo el "premio" para aquellos internos que colaboren en su lavado de cerebro.

El Programa Butner nació en 1972, ideado por los tecnócratas del Departamento Federal de Prisiones. El mismo prevé la construcción de una prisión que sirva de laboratorio experimental, y en el caso de que el Gobierno estime que los resultados son adecuados será



La cárcel de Attica, donde la sublevación de cientos de prisioneros en 1971 acabó en tragedia: 40 muertos.

(1) TRIUNFO, número 670, pp. 21-23.



Las prisiones reproducen el sistema en el que se insertan.

entonces el modelo a seguir. Diversas prisiones se erigirán desde 1972 hasta el paradójico 1984.

Mientras se construía la prisión de Carolina del Norte, una asociación privada de USA, el Consejo Nacional sobre el Crimen y la Delincuencia, realizó un estudio en donde arribó a la conclusión de que sólo una ínfima cantidad de toda la población carcelaria de su país es lo suficientemente peligrosa como para estar allí. Basados en estos datos, se pidió que la construcción de nuevas cárceles se retrasara.

Como escribió Joe Hunt (2) en la ocasión: "Claramente, la intención del Departamento Federal no es poner hombres en libertad y cerrar las prisiones. Si lo es cambiar la conducta de los hombres".

Planeado para delincuentes jóvenes, de dieciocho a veintiocho años, el Proyecto Butner se basa en tres objetivos: 1) Edificación de nuevas prisiones que sirvan para modificar el comportamiento de los presos, especialmente utilizando para ello un "sistema de pago" interno (que en seguida explicaremos cómo opera). 2) En tales lugares serán recluidos todos aquellos prisioneros que las autoridades y psiquiatras de otras unidades carcelarias consideren rebeldes. 3) Utilizar a Butner como campo de experimentación para el desarrollo de un nuevo sistema carcelario nacional. Al frente del equipo psiquiátrico de Butner se colocó entonces un profesional de treinta y cuatro años, Martin Groder, con serios antecedentes en terapias para la modifi-

cación del comportamiento. En 1972, Groder —según lo denunciara a las Naciones Unidas la Agrupación de Prisioneros en Cárceles Federales— experimentaba "cuán efectivo podría ser, como arma para el lavado de cerebro", en el control de prisioneros políticos, el que sus pares, compañeros de prisión, llegasen a odiarlos. Unido a ello se practicaba el aislamiento total del sujeto elegido, privándolo incluso de su correspondencia, ruidos, etcétera. Sólo puede salir de ese aislamiento si acepta participar en los grupos de Análisis Transaccional de Groder. Una vez en el grupo y que el equipo de Groder conoce los puntos claves de la personalidad del sujeto, éste es atacado verbal y continuamente por dicho equipo hasta lograr que desciendan sus defensas psíquicas, elevándole el nivel de sugestionabilidad. Por supuesto, si el prisionero resiste el "tratamiento" vuelve al aislamiento, o es sometido a sesiones de tortura con drogas, golpes, etcétera. La idea de Groder es que el prisionero "renazca como un triunfador en el juego de la vida". Serán luego estos triunfadores quienes hagan las veces de policías de sus propios compañeros, cerrando más las pinzas del sistema para la modificación del carácter. Esto no es nuevo, lo practicaban los nazis en Auschwitz y otros campos de concentración.

No debe resultar extraño, entonces, que dos prisioneros se hayan suicidado al enterarse, en 1974, que iban a ser trasladados al Programa Butner, mientras que muchos otros reaccionaban mediante acciones violentas, protestas, huelgas de hambre, etcétera.

## Ideólogos y burocracia

El artículo citado en Time afirma que, a causa de las protestas que origina el sistema penitenciario norteamericano, el director del Departamento Federal de Prisiones, Norman Carlson, decidió en 1972 que Butner "sería diseñado para la utilización de nuevas técnicas de rehabilitación". Carlson esboza en dicho artículo conceptos en contra de la violencia. Pero es difícil creer las palabras de este señor, quien en febrero de 1974, testimoniando ante un comité judicial gubernamental, defendió apasionadamente los planes de Groder y los del Proyecto Start (tratamiento especial y rehabilitación), el cual tuvo que ser anulado debido a la resistencia masiva de los prisioneros, abogados y familiares. Pero hasta que eso ocurrió, en el Start elogiado por Groder se amarraban los prisioneros a camas sin colchón y se los dejaba allí —rodeados de sus excrementos— hasta que se ablandaran (3); se les inyectaban drogas, les negaban medicinas, se les golpeaba y —siguiendo los lineamientos de Groder— se les aislaba por extensos períodos, dejándoles por toda compañía un cepillo de dientes y una Biblia. Algunos presos puertorriqueños, por ejemplo, fueron sometidos —según la autoridad— por tener arraigadas demasiadas costumbres de Puerto Rico en sus modales. Start fue anulado por jueces federales más humanos, pero otros programas similares se continúan desarrollando en diversos Estados;

(3) Testimonio sobre dos chicanos de prisioneros, Albert Gayno, del Estado de Massachusetts, en *Rough Times*, vol. 4, número 6.

Butner es el más perfecto hasta ahora.

Ante las crecientes denuncias de grupos progresistas, presos, etcétera, y cuando el descrédito amenazaba traspasar las fronteras, el Gobierno decidió, en 1974, suspender gran parte de los fondos que canalizaba hacia planes de modificación del comportamiento y otras técnicas represivas. El ya citado señor Carlson fue, junto con el harvardiano B. F. Skinner, el primero en protestar. Alegó entonces que la modificación del carácter era una "parte integral" de los programas que se llevaban a cabo en diversas prisiones, y que se los seguiría utilizando cuando fuese necesario. Este hecho nos estaría señalando que la burocracia del sistema carcelario podría tener un poder independiente del Senado. Skinner, por su parte, declaró que si el Gobierno no financiaba tales planes, "los prisioneros aumentarían su desacato y falta de respeto a los guardianes de la ley".

## Comprando la libertad

Decíamos antes que las prisiones reproducen el sistema en el cual se insertan. En una sociedad donde los hombres valen en dinero, el castigo para cualquier delito no puede dejar de estar relacionado, también, con la infraestructura económica. (Sería necesario, y no nos explayaremos aquí, plantear qué es delito en la sociedad capitalista.) El sistema de pago que enunciamos en el punto 1) del Programa Butner no es otra cosa que el someter al prisionero a un constante intercambio: bienes indispensables por comportamiento adecuado. Esta experiencia ya se ha realizado, y se realiza, en la prisión de Marquette, Michigan, en el Programa Intensivo de máxima seguridad (4). Tal centro de rehabilitación fue construido en 1973 con un costo de 1,5 millones de dólares pagados por el Gobierno.

Además del uso continuo de electroshock, drogas torturadoras y lobotomía —bajo cuyos efectos el prisionero acepta muchas veces someterse al Programa, quedando así salvada la fachada legal—, el interno es aquí aislado totalmente en una celda (nivel 1), controlado las veinticuatro horas del día por una cámara de televisión. El techo es de vidrio, y sobre él circula un guardián. Cualquier gesto de desagrado es contabilizado en su contra. El prisionero es vigilado aun cuando realiza sus necesidades fisiológicas. La luz y el agua son administradas desde el control central. En marzo de 1974 un interno llevaba siete meses encerrado allí por no querer colaborar en su rehabilitación. Si el prisionero reacciona positivamente, o sea, que acepta el encierro con total pasividad, es

(4) Testimonio del preso William G. Nicholson, director del "Prisoners Liberation Party", en *Rough Times*, vol. 4, número 8.

(2) *Behavior Mod in Prisons*, *Rough Times*, vol. 4, número 3, Massachusetts, 1974.

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

## TIEMPO de HISTORIA



Alvaro Custodio

### RECUERDO DE FEDERICO GARCIA LORCA

A través de una larga conversación con Isabel y Francisco García Lorca, van surgiendo los recuerdos del poeta asesinado hace cuarenta años, así como los de su entorno familiar y amistoso. Alvaro Custodio ha recogido dicho encuentro en un amplio trabajo que publica el último número de TIEMPO DE HISTORIA. La figura de Federico renace así en estas páginas, traída por la memoria de quienes fueron acompañantes suyos durante largos y difíciles años.

En el número de octubre de TIEMPO DE HISTORIA se incluyen también los siguientes artículos:

AZAÑA: "ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA", por José Manuel Gutiérrez Inclán • HISTORIA DEL ORO ESPAÑOL EN PARIS, por Alberto Fernández • VIEJO Y NUEVO SOCIALISMO: LA F. P. S. Mesa Redonda realizada por María Ruipérez • BERTOLT BRECHT, VEINTE AÑOS DESPUÉS, por Juan Antonio Herminigón • LA REVOLUCION MISTICA DE ANDRE BRETON, por Eduardo Haro Ibars • EN EL 75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. TOULOUSE-LAUTREC, EL PINTOR DE MONTMARTRE, por Carlos Sampelayo • EL IMPERIALISMO AMERICANO: 1. PUERTO RICO, LA ULTIMA COLONIA, por José Menleón • EL IMPERIALISMO AMERICANO: 2. PANAMA: LA "GUERRA DE LAS BANDERAS", por Manuel Tomás Raz • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara y Diego Galán • LIBROS: Morato, historiador del socialismo; Ingleses en España; Los intelectuales de la URSS • CINE: Vida y muerte de Joe Hill; Venganza nazi en las Fosas Ardeatinas • DEBATE: José Renau; Heidegger y el nacional-socialismo.

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

## TIEMPO de HISTORIA

### ¿El regreso de Auschwitz?

trasladado al nivel 2. Esto quiere decir que sigue aislado, pero le visita un guardián. Si el preso le saluda cada mañana cordialmente, agregando la palabra señor luego de una frase y sonriendo cada vez que le hablan, se le van facilitando bonos, a la vez que con éstos puede comprar hojas de afeitar, parte de su correspondencia, jabón, mejorar su alimentación. Pero el tratamiento es el tratamiento, de pronto puede perder todo y volver al nivel 1, y se empieza de nuevo.

Por su parte, los bonos no sirven para comprar otros productos que vende la tienda de la prisión, ni tampoco para pagar las sesiones de terapia e instrucción. Estas sesiones son muy especiales: en ellas, en un clima extremadamente violento, los prisioneros deben denunciarse unos a otros, hacer méritos en comparación con su compañero. Quien así no lo hace es **rebeld** y vuelve al nivel 1, o es castigado más severamente. Sucede también que si los guardianes estiman que el prisionero no se porta bien, reciba menos bonos de los imprescindibles; así, puede suceder que pase varios días sin comer, o que vaya desesperándose cada vez más ante la posibilidad de no llegar nunca a tener suficientes bonos para alcanzar el nivel 3, y así sucesivamente hasta poder abonar el programa y reintegrarse como preso "normal". Se calcula que pueden tardarse más de seis meses en quedar lo suficientemente destruido como para salir.

gando progresivamente un papel de importancia, a la vez que continúa siendo una fracción oprimida, no podía salvarse de tales aberraciones. En junio pasado se propuso construir en Frontera, California, una "Unidad Carcelaria", en la que se seguirán los lineamientos de Butner: aislamiento y negación de visitas, lecturas, comida, trabajo, etcétera. Todo debe ser obtenido gradualmente en "fases de buen comportamiento". En la actualidad 400 mujeres están recluidas en Frontera y han firmado una petición oponiéndose a la construcción de dicha unidad, ya que, tal como lo expresan en su petitorio, quedarán arbitrariamente aisladas y sometidas por la Policía.

La inhumanidad científica de estos nuevos nazis no tiene límites. En junio pasado las protestas y rebellones de los prisioneros de Walla-Walla, en el Estado de Washington, llevaron a descubrir que William Hunter, su director, obligaba a los internos a usar ropas de bebés, alimentarse con biberón y caminar con manos y pies, con el objeto de que hicieran una regresión a la infancia. Quienes se negaban eran atados a sus camas y golpeados. Hunter, quien en los últimos doce años realizó la experiencia sobre más de 1.000 detenidos, alegó al ser destituido que la mejor manera de tratar los psicópatas era humillándoles como a niños. Pero es que los niños también son víctimas de los Groder, los Hunter y los Estados Unidos.

### La humillación como cura

La mujer, que en la lucha contra el sistema norteamericano está ju-

### La hiperactividad: un mito

Un sistema que trata de este modo a todo aquel que no cumple



En los centros de máxima seguridad, los prisioneros permanecen encerrados las veinticuatro horas del día. El deterioro de la personalidad es evidente; la posibilidad de reintegrarse a la sociedad, nula. En la foto, una de las galerías de San Quintín.



La violencia cobra un auge alarmante dentro de un sistema corrupto, pero el Gobierno no se plantea una revisión, sino un endurecimiento de la punición.

las pautas por él prefijadas también se dirige al sector infantil en forma masiva, intentando eliminar en ellos—desde edad muy temprana— toda posibilidad de reacción diferente a la esperada. En otras palabras, y si bien ya es casi un lugar común decirlo en los últimos tiempos, USA prepara actualmente a sus pequeños para que en 1984 estén absolutamente capacitados para obedecer al hermano mayor. ¿Podríamos decir que este hermano mayor son las corporaciones? J. L. Sullivan (5) señala que a su entender el alarmante incremento en la aplicación de drogas tales como el Ritalin, el Cylert y el Dexedrine en niños se debe a la **relación simbiótica** que se ha establecido entre ciertos profesionales, los establecimientos educativos y las compañías fabricantes de drogas psicotrópicas como las ya mencionadas.

"A comienzos de 1975—denuncian Peter Schrag y Diane Divoky (6)—, entre quinientos mil y un millón de niños y adolescentes americanos tomaban drogas del tipo de las anfetaminas y otros psicoestimulantes por prescripción, pero, dado que las cantidades se han estado doblando cada dos o tres años, el total bien puede superar el millón antes de que finalice 1975". El núcleo familiar, también enfermo, fracasado en sus intentos por "educar" al niño, acepta que éste ingrese al mundo de la droga. Lo que podríamos llamar la **terapia tecnológica** es aplicada a los niños, a los internados en los hospitales mentales y a los presos de las prisiones federales. Incluye

(5) J. L. Sullivan, *The Unholy Trinity*, en *Rough Times*, vol. 5, número 1, 1976.

(6) Peter Schrag y Diane Divoky, *The Myth of Hyperactivity and Other Means of Child Control*, Pantheon Books, New York, 1975.

la administración de drogas, psicocirugía, quimioterapia y modificación del comportamiento. En otras palabras, el sistema deriva la solución de problemas sociales que no puede apaciguar a una Medicina vendida, entregada al servicio de la ideología dominante que comienza ahora a "persuadir" desde una edad cada vez más temprana al futuro ciudadano-robot. El paso anterior a la aplicación de la droga que modificará la conducta es la clasificación ("labelling") del niño como hiperactivo, con problemas de aprendizaje por lentitud o por algún trastorno neurológico. La droga lo volverá calmo, menos activo, menos obstinado, y favorecerá que responda adecuadamente a la disciplina.

En 1974, en Springfield, en el Estado de Massachusetts, se constituyó una agrupación en contra del abuso legal de drogas (PALDA), una asociación de padres y profesionales para protestar por las medidas de control que estaban siendo utilizadas en las escuelas del distrito. El grupo llevó a cabo reuniones en las que los padres denunciaron haber sido amenazados telefónicamente y por la administración misma de los establecimientos educativos con echar a sus hijos con un certificado que no permitiría su ingreso en otro centro educacional a causa de su "enfermedad". Los padres siguieron adelante en sus investigaciones y denuncias sin lograr hasta el momento modificar el panorama.

### Hiperactividad e hiperganancias

Uno de los datos que quedó revelado fue la íntima relación exis-

tente entre influyentes médicos y los laboratorios CIBA y Abbott. La primera de estas compañías farmacéuticas fabrica y vende para niños el Ritalin, droga que en 1972 apareció en la lista de "peligrosas" a causa de sus serios efectos secundarios y que representó un importe bruto de treinta millones de dólares para la compañía en 1974. En cuanto a laboratorios Abbott, se encarga de hacer llegar a las escuelas, por medio de sus agentes de venta, los formularios que servirán para dictaminar la hiperactividad. Las preguntas diagnósticas plantean cuestiones como: ¿Alguna vez el niño tiene pesadillas? ¿En alguna ocasión se ha mostrado obstinado? Y preguntamos entonces, ¿qué niño de cinco a siete años que recién comenzada la escuela no tiene pesadillas? ¿Cuál es el niño que no manifiesta resistencias a una orden que no es de su agrado? Expertos en la materia han hecho mención al efecto paradójico de estas drogas, que si bien son estimulantes, resultan tranquilizantes en demasía para los niños, reduciendo sus resistencias a la tarea escolar.

Las corporaciones brindan a las escuelas norteamericanas medios efectivos de control y la seguridad de poder cumplir con su rol institucional: la educación en la autoridad y el orden como valores primordiales dentro de un sistema que los aplica para con aquellos que no le obedecen o le cuestionan, dentro de un país que los aplica para con sus colonias, expoliadas y explotadas más allá de toda posibilidad permisible. A su vez, las compañías, que buscan la acumulación constante de beneficios, aseguran y extienden sus mercados con el apoyo de "expertos" que han estimado que entre el 10 y el 40 por

ciento de los niños norteamericanos presentan algún síntoma de "hiperactividad" que necesariamente debe ser tratado con drogas.

### Una larga pesadilla: racismo y capital

En el año 1932, el Servicio Público de la Salud de los Estados Unidos inició el Proyecto Tuskegee, el cual consistió en dejar sin tratamiento a 600 hombres negros que sufrían de sífilis—sin que ellos lo supieran— y someterlos a periódicos controles para ver qué efectos producía dicha enfermedad a largo plazo. Descubrieron—ya hacía mucho que se sabía— que se morían. Pocos años después los nazis exterminaban seres humanos por millones. Hitler señalaba que la sífilis era contagiada por los judíos; experimentaban también sobre ellos. Veinte años después la tecnología al servicio de la guerra realizaba sus investigaciones, durante y con el ataque imperialista sobre Vietnam, acerca de las armas contra insurgentes a utilizar en otras partes del mundo. En 1940 los nazis quemaban los libros de Freud, hoy el capitalismo utiliza el conocimiento de la conciencia del hombre para intentar sojuzgarlo desde lo más hondo, desde sus primeros años. La Humanidad guarda aún en su seno el racismo emparado, emparentado con el capital monopolista. Así también la individualidad, la originalidad, debe trocarse por la masificación, la obediencia sistemática a los planes del gran capital. Poco importa que los prisioneros y niños de los que aquí hemos hablado sean militantes o no; "políticos" son todos, porque todos **somos** de acuerdo a la sociedad en que vivimos. El sistema quiere hoy un mundo igualado en el servilismo, en la ignorancia, en el consumismo de cosas vanas; quiere que el globo sea una línea de producción con robots **unidimensionales** produciendo y consumiendo. Para ello, la tortura psicológica es simplemente un estadio más de su lucha contra la fuerza de los oprimidos. En Brasil, Irán, Chile, etcétera, una considerable cantidad de trabajadores de salud mental colabora en las torturas. Los pueblos deberán cambiar no sólo los sistemas carcelarios y reorientar la psiquiatría, sino girar en 180 grados la estructura toda del sistema y también sus conciencias, para que las denuncias de manipulaciones de la personalidad en función del poder tengan un día su caída, junto con la pesadilla que las engendró.

■ L. T./M. L.

Nuestro agradecimiento al Radical Therapy Collective Rough Times: P. O. Box 89, West Somerville, Ma. 02144, USA.